

*Julio A. Millán B.**

**2030: el reto de construir la grandeza
de México con una visión de largo plazo**

*El futuro no se adivina,
el futuro no se predice,
el futuro se construye.*
Julio A. Millán B.

Un proyecto de nación de largo plazo, implica tener la visión de lo que se quiere lograr junto con la hoja de ruta para lograrlo; desafortunadamente, desde su nacimiento como nación independiente México ha carecido de ello, prueba de ello es que en casi doscientos años de vida soberana el país no ha tenido direccionalidad. A nivel interno, por ejemplo, hemos igualmente pasado por el imperio, el centralismo o el federalismo, mientras que nuestra política externa lo mismo ha optado por el aislamiento internacional, por el movimiento de los países no-alineados o por el acercamiento con Norteamérica.

Todos estos modelos políticos, contradictorios entre sí, ponen en evidencia que se carece de un proyecto de nación, situación que es una de las principales causales por las que hoy México presenta claroscuros sociales, económicos, educativos y políticos. La falta de respuesta a la pregunta ¿qué clase de país queremos lograr en el mediano y largo plazo?, implica que no sea posible responder al cuestionamiento ¿cuál es el mejor modelo para lograrlo? Si no se tiene un destino, no se puede tomar un rumbo.

* Experto en temas de análisis prospectivo y Presidente de Coraza Corporación Azteca.

Entonces ¿cómo enfrentar el reto de construir la grandeza de México hacia 2030, 2050 y 2100? ¿cuáles deben ser los factores críticos a atender? ¿de qué experiencias puede aprender México para afrontar con éxito este reto en un espacio de 15 y 35 años? Con el fin de dar solución a estos cuestionamientos, el presente trabajo identifica 3 elementos críticos para lograr el objetivo planteado en el título: educación, salud y Estado de Derecho.

Los primeros dos son condiciones esenciales, toda vez que el activo más importante de una nación es su gente, y si ésta se encuentra saludable y capacitada, será más sencillo alcanzar mejores niveles de desarrollo. El tercero, es un condicionante básico para los gobiernos, toda vez que éstos tienen como primera función hacer prevalecer el imperio de la ley para brindar certeza y seguridad a sus ciudadanos, además de tratarse de un factor que puede impulsar o inhibir el crecimiento económico.

Con el fin de ir analizando estos temas, se comenzará abordando la importancia que tiene definir la visión de país que se busca alcanzar, así como la relevancia que tiene apostar por la educación y el desarrollo tecnológico para materializar con mayor celeridad los retos planteados, empleando para ello dos casos exitosos de países que lograron materializar sus metas planteadas, valiéndose en un caso de la prospectiva como herramienta en su labor. Finalmente, se concluye que con el propósito de englobar y direccionar los esfuerzos que se necesitan para fomentar el desarrollo nacional, es necesario evolucionar como Estado Mexicano y dar paso a una Nueva República que aglutine a todos los actores, estrategias y acciones necesarias para que México alcance la grandeza que merece.

En la actualidad se observa que las naciones que han logrado dar un paso cuántico en su desarrollo son aquellas que primeramente decidieron su visión como país, es decir, la manera en cómo se visualizaban en el mediano y largo plazo, y a partir de esta definición, realizaron las reformas estructurales, internas y externas, para materializar lo propuesto.

Por ejemplo; Corea apostó en la década de 1960, decidió que su visión de mediano y largo plazo, sería la de un país que se distingue por ser centro industrial y tecnológico, con una importante especialización en sectores de alto valor agregado como la electrónica y las tecnologías de información y comunicación, entre otros sectores, y cuya base para el desarrollo se encontraba en la innovación y el avance tecnológico.

Una vez definida su visión de país, el gobierno emprendió una muy importante transformación de su sistema industrial, educativo y económico para lograrlo. Para ello, resultó fundamental que sin importar la agenda política del partido en el poder, o la coyuntura nacional y/o internacional, el objetivo y, más importante, los mecanismos para lograr dicho objetivo, permanecían intactos. Desde 1960, Corea ha pasado lo mismo por dictaduras militares como por gobiernos emanados de los diferentes espectros políticos (centro, izquierda y derecha), pero su visión y modelo no se modificaron.

El haber mantenido el rumbo fijado como país, es una de las razones del éxito coreano, incluso el Banco Mundial señala que ello fue una de las causales de que esta nación se viese muy poco afectada por la crisis de la década de 1980. En el estudio “Ajustes ante los cambios políticos: El caso de Corea 1960-1985”, el organismo internacional realiza un análisis de las reformas emprendidas en este país, las cuales le permitieron en tan sólo 2 años revertir los efectos adversos de la crisis económica que enfrentó el mundo a finales de la década de 1970 (Richardson, 1986).

En 1960 esta nación se caracterizaba por un bajo desarrollo, donde el 80% de la fuerza laboral estaba empleada en el campo y las exportaciones representaban apenas el 3% del PIB nacional. (Richardson, 1986), lo que se reflejaba en el bajo ingreso de la población; el PIB per cápita era de USD 1,106, en comparación, el de México era prácticamente el triple al ubicarse en USD 3,299 (Banco Mundial, 2014). Tras las reformas emprendidas, hoy Corea tiene un PIB per cápita de USD 36,601 por USD 18,369 de México, y para finales de esta década éstos llegarán a USD 47,134 y USD 22,817, respectivamente (Fondo Monetario Internacional, 2015).

Este caso ilustra la importancia de definir la visión de país, para, a partir de ello, definir las acciones que deben realizar para alcanzar las metas planteadas. De igual manera, deja claro lo crítico que resulta no perder el objetivo fijado a causa de cambios políticos o coyunturas de distinta índole. En México, desafortunadamente, la planeación se hace con cortes sexenales y marcada por el partido en el poder, lo que genera dispersión en las acciones emprendidas y falta de continuidad en las políticas de desarrollo.

Asimismo, el ejemplo coreano muestra dos importantes paralelismos para nuestra nación, la manera en cómo evolucionó su aparato industrial y el tiempo en que lo consiguió. Al respecto del primero, el país asiático empezó su desarrollo industrial como un centro para la maquila de bajo valor agregado, lo cual puede aplicarse a México, donde encontramos que el valor de las importaciones de bienes intermedios y de capital equivale a aproximadamente el 75% de lo que se exporta; es decir, en términos generales, el valor agregado de nuestra industria es sólo la cuarta parte de lo que exportamos.¹ Por otro lado, este caso muestra una importante lección para México por el relativo poco tiempo en que Corea logró los resultados esperados. El horizonte de tiempo es un factor apremiante para México, ya que los actuales niveles de desarrollo indican que la situación no puede seguir así, además de que el 2030 está a solo 15 años de distancia; se requiere por lo tanto de un atajo que permita a México alcanzar los niveles de desarrollo acordes a su potencial.

Junto con la importancia de apostar por el desarrollo tecnológico, y con el fin de abordar el reto aquí planteado para los próximos 15 años, la prospec-

¹ Cálculo realizado con información del INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales y Banco de México, Balanza de pagos.

tiva y sus diferentes métodos representan una herramienta estratégica y probada para esta tarea, así lo ilustran experiencias internacionales de éxito, como el caso de Sudáfrica.

En 1991 (tres años antes del fin del Apartheid) un grupo de 22 prominentes sudafricanos, provenientes del ámbito político (gobierno y oposición), académico, empresarial y de organizaciones de la sociedad civil) se reunieron con un equipo de expertos prospectivistas en el complejo Mont Fleur, a las afueras de la ciudad de Stellenbosch, para generar ideas sobre cómo moldear el futuro de Sudáfrica.

El contexto en el cual se dio este ejercicio fue de suma relevancia para el futuro del país, toda vez en 1990 había sido liberado Nelson Mandela, además de que comenzaba el proceso para acabar con el apartheid en Sudáfrica y para que este país llevara a cabo, por primera vez en su historia, elecciones completamente democráticas e incluyentes. Es decir, esta nación estaba por vivir un verdadero parteaguas en su historia, por lo que era crítico definir el futuro al que querían llegar y generar un acuerdo que permitiese implementar los mecanismos para lograr los objetivos planteados.

Este ejercicio duró más de un año, con sus resultados publicados en julio de 1992 y condensados en 4 escenarios, a partir de los cuales se seleccionó uno, llamado escenario “Vuelo de los Flamencos”, en el cual se apostó por la vía democrática e incluyente para impulsar la participación de todos los ciudadanos sudafricanos en el desarrollo de su nación, a fin de generar condiciones para el crecimiento económico y combatir la desigualdad (Global Business Network , 1992).

Hoy, Sudáfrica es una nación que presenta una cara unida al mundo, además de ser una economía muy importante en el escenario global, situaciones que hace poco más de 20 años no existían.

La experiencia sudafricana nos ilustra la utilidad de generar ejercicios prospectivos para ayudar en la construcción de una visión de país. En este sentido, México necesita de pensar en el futuro que quiere construir, y esta labor precisa de la participación de todos, por ello, debemos primeramente comenzar por reflexionar acerca de cómo será el México del 2030, pensando con ello en dos necesidades que será clave atender: educación y salud.

Dentro de 15 años, la población del país a mitad del año será de 137 millones 481 mil personas, de las cuales el 29.9% de la población tendrá 18 años o menos, esto es poco más de 41 millones, 100 mil personas, mientras que el 10.25% de la población (14 millones 89 mil personas aproximadamente) serán mayores de 65 años² es decir, el país se seguirá caracterizando por una población joven pero será necesario hacer las previsiones para la transición demográfica que se estará gestando.

El factor demográfico será un elemento clave en la planeación que necesita el país, ya que estos jóvenes que estarán ingresando a la vida económica nacional a partir del 2030 necesitarán haber tenido una educación de calidad que

² Cálculo propio a partir de las proyecciones de CONAPO.

esté a la altura de la competitividad que demanda el siglo XXI. Por ello, una de las bases en la construcción de la grandeza de México con miras al 2030 consiste en solucionar el grave problema educativo que existe en el país, el cual ha sido un peso muerto en el avance de México; si se busca apostar por el desarrollo tecnológico y la innovación como una vía más corta al desarrollo, existe mucho trabajo por realizar.

Nuestro sistema educativo tiene sus bases en la Constitución, la cual respondía al contexto de los inicios del siglo XX, pero hoy el mundo demanda otra perspectiva. En México, la educación tiene como principio el combate al analfabetismo, el enfoque es enseñar a leer y escribir. En la actualidad y para los próximos años, este enfoque está cambiando como resultado del cambio tecnológico, y es necesario que tanto quienes están en la escuela, como quienes ya desempeñan una actividad profesional, aprendan estas capacidades, a fin de que la falta de estos conocimientos no los conviertan en “analfabetos funcionales”. Por ello, el cambio educativo que se debe dar, implica que en lugar de lectura, escritura y aritmética, nos movamos hacia el pensamiento crítico, el pensamiento creativo, y el lenguaje computacional. Hoy, estas carencias del sistema han producido algo más grave que el analfabetismo, han producido adultos incapaces de “volver a aprender”; ello es particularmente grave en una sociedad donde el conocimiento se duplica cada 6 meses.

Asimismo, esta reforma que requiere la estructura educativa debe compaginarse con las nuevas tendencias tecnológicas y áreas científicas emergentes, las cuales brindarán las oportunidades para el desarrollo personal y del país en los próximos años. Actualmente, no se están produciendo los profesionales que se requieren y se requerirán en las áreas estratégicas, ya que no se ha creado una agenda sobre las carreras que se deben de producir, lo que genera que se sigan creando profesionales “inempleables”.

Por ejemplo, no resulta lógico que los sectores aeroespacial, energético, eléctrico-electrónico y automotriz sean mencionados entre los sectores estratégicos del país, cuando encontramos en México, el 44.7% de la matrícula universitaria se encuentra en Ciencias Sociales y Leyes, y solamente el 21.3% en Ingeniería (Instituto de estadística de la UNESCO). Aunado a este bajo interés por estas áreas, a nivel básico la situación es alarmante ya que se encuentra que en la prueba PISA de la OCDE se encuentra que “el 55% de los alumnos mexicanos no alcanzó el nivel de competencias básicas en matemáticas” (OCDE).

La “inempleabilidad” genera un desperdicio de recursos económicos, tiempo y capital humano además de producir un enorme sentido de desesperanza entre los jóvenes, ya que se forman perfiles que no son requeridos, lo que genera que se deban emplear en áreas que no corresponden a su formación (en el mejor de los casos ya que muchos terminan desempleados o en la informalidad), lo que genera profesionales poco competitivos que, a su vez, produce sectores con igual nivel de competitividad.

Con el fin de revertir esto, es necesario que por mandato de ley, se fomente una mayor vinculación entre academia y sectores productivos a fin de dar solu-

ción a lo anterior. No se trata de imponer lo que cada joven desea estudiar, sino de vincular la oferta con la demanda y canalizarla hacia las áreas que tendrán mayor impacto en el futuro; asimismo, es necesario revisar la oferta académica a fin de actualizarla mediante un ejercicio prospectivo para que ésta corresponda con lo que la industria demandará conforme a las tendencias globales de los próximos 15, 30, 50 y 100 años.

Un breve vistazo a las actividades profesionales que serán demandadas debido al auge de nuevas industrias y áreas del conocimiento indica que México requerirá de recursos humanos especializados en áreas como nanotecnología, genómica, desarrollo de nuevos materiales, ingeniería aeroespacial y en drones, entre otros.

Así como será necesario garantizar que la población de México se encuentre debidamente capacitada, también resultará vital el asegurar que ésta también gozará de buena salud, de poco servirá una mano de obra capacitada si ésta no se encuentra en condiciones de ser productiva y, por el contrario, se vuelve una carga para el Estado.

Actualmente, los principales padecimientos en México son propios del mundo desarrollado: padecimientos crónicos cardiovasculares, diabetes y tumores malignos, estos padecimientos representan cerca del 50% de las causas de muerte en México (OMC, 2014).

De estos padecimientos, los problemas cardiovasculares y la diabetes son el resultado de un cambio en los regímenes de alimentación y estilo de vida de la población, lo que ha ocasionado que el problema de la obesidad alcance niveles alarmantes.

México ocupa el primer lugar en obesidad infantil y en adultos (OMC), a nivel mundial; de seguir las tendencias actuales, el porcentaje de la población con diabetes pasará de 7% a un 15.5% para el 2015. Este problema impacta la totalidad del país tanto por el gasto que supone a la cuenta pública atender como por el efecto en que competitividad que implica contar con una población enferma; los niños con obesidad de hoy, serán adultos con obesidad el día de mañana.

En 2008 se estimó que el costo de la obesidad para el país fue de 67,000 millones de pesos (mdp) para 2017 se estima que llegue hasta 101,000 mdp (Instituto Nacional de Salud Pública, 2013).

Ante esto, es necesario canalizar las políticas públicas encaminadas a promover la cultura de la prevención (alimentación adecuada y ejercicio) con un enfoque integral; es decir, no basta con realizar difusión sino que deben concurrir todos los actores para que estos programas sean efectivos, ello abarca desde rediseño de programas educativos para que estos concienticen sobre la importancia de una dieta adecuada y dedicar tiempo al ejercicio, hasta la creación de espacios públicos adecuados que inviten a la población a adoptar estilos de vida saludables.

En este tenor, un sistema de salud eficiente en el futuro debe, a nivel sistémico, enfocarse en el bienestar físico del paciente y no solo en atender la enfermedad y funcionar como una red donde se incorporen diversos actores

como tutores en salud en las clínicas para promover buenas prácticas entre la población así como el desarrollo de bases de información comunes y sistemas de alerta temprana que permitan reconocer a mayor velocidad el riesgo de alguna pandemia.

Una vez revisada la necesidad de atender las carencias naciones en materia de educación y salud, el tercer elemento que sobre el que se debe trabajar para garantizar la grandeza que el país demanda es la prevalencia del Estado de Derecho, la cual es una condición *sine quo non* para generar desarrollo económico y bienestar, además de representar el fundamento de un régimen democrático.

Un gobierno donde no prevalece el imperio de la ley propicia un entorno de violencia, impunidad y corrupción, elementos destructivos que inhiben la inversión productiva, sufrirá menor productividad, menos empleo y mayor subdesarrollo, creándose así, un ambiente de riesgo para un adecuado ejercicio del poder; este círculo vicioso, es para el futuro uno de los grandes frenos a la competitividad de México.

En nuestro país, desafortunadamente, se tiene una percepción errónea sobre lo que implica este concepto, al cual, de forma maliciosa, grupos con intereses perversos buscan equiparar con represión. El correcto ejercicio de la ley implica tener un gobierno que se encuentra sometido a la misma y, por tratarse de un gobierno electo democráticamente, no teme en ejercer el poder. Esto es contar con autoridades cuyos límites son planteados por el derecho, al tiempo que emplea las facultades que le consagran las leyes para combatir la impunidad, la corrupción, la ilegalidad y el desorden en todos los niveles.

Es indispensable que en nuestro país, además de cualquier reforma estructural y política industrial, se garantice el elemento más importante de todos: la supremacía del imperio de la ley; ya señalaba Milton Friedman en 1962 que las libertades políticas van de la mano con el desarrollo económico y que éstas se fundamentan en el Estado de Derecho.

Se han hecho muchos estudios para identificar cuáles son los factores que influyen e intervienen en el bienestar de una población y está demostrado matemáticamente que lo más importante para lograr un desarrollo sustentable y combatir la pobreza, es hacer prevalecer la legalidad por encima de todo, incluso antes que el factor educacional.

El análisis Libertades Políticas, Económicas y Prosperidad desarrollado por la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) en 2003 estudia el comportamiento de los diferentes factores que componen el predominio de las leyes, asignando a cada uno un valor matemático a fin de identificar cómo influyen estas variables en el desarrollo de una nación. Este ejercicio concluye que “los países pueden desarrollarse más rápidamente reforzando los derechos de propiedad, promoviendo un poder judicial independiente, atacando la corrupción, evitando una regulación onerosa, permitiendo la libertad de prensa y protegiendo los derechos políticos y las libertades civiles. Estas características definen un ambiente saludable para la actividad económica.”

Al no existir estas condiciones los problemas de seguridad se exageran, impactando la capacidad del gobierno y de la ciudadanía para impulsar el desarrollo, empobreciendo con ello a la sociedad., los datos en la materia son claros. En el Reporte de Competitividad Global 2014-2015 del Foro Económico Mundial se identificó a la corrupción y a la inseguridad entre los principales obstáculos para hacer negocios en México (Foro Económico Mundial , 2014).

El enfoque es claro: urge un cambio del paradigma de la administración pública, esto obliga a una sacudida en todos los niveles de gobierno, es necesario eliminar a muchos funcionarios corruptos e ineficientes, que están incrustados hoy en las estructuras del gobierno; para México es un tema central que no debe postergarse.

Por más que se quiera impulsar el desarrollo económico con mecanismos financieros e incluso de organización, no se lograrán los resultados si no hay un cambio sustantivo con la base de un Estado de Derecho, dentro de un entorno de democracia.

Para lograr esta meta, así como para impulsar las acciones necesarias en materia educativa y de salud, se propone el relanzamiento del Estado mexicano, esto es, plantear la transición hacia una Nueva República que cambie las estructuras actuales y libere las cadenas que hoy nos empujan a la mediocridad.

Ahora bien, una vez analizados los tres temas en los cuales México debe enfocarse para construir su grandeza en las próximas décadas, es necesario cuestionarse ¿cómo aglutinar estas visiones? Y, más importante ¿cómo lograr reunir a todos los actores necesarios para lograr que se den los cambios necesarios?

Al respecto, han sido muchas las voces que a lo largo del tiempo han generado propuestas, pero en los hechos la realidad es que podemos tener soluciones a los problemas, pero la verdadera revolución que está esperando el país es pacífica y de gran calado; esto es, plantear la transición hacia una Nueva República que cambie las estructuras actuales y libere las cadenas que hoy nos empujan a la mediocridad.

Este paso hacia adelante no consiste en desechar todas las instituciones que actualmente componen el Estado Mexicano y empezar de cero. Se trata de generar un nuevo pacto social y un gran acuerdo entre todos los sectores: público, privado, académico, militar y la sociedad civil. Éste debe tener como meta primera decidir, cuál es nuestra visión, elemento que, como se ha revisado a lo largo del documento, es la base de la cual se debe partir para transformar a México. Esta visión se englobaría junto con las medidas necesarias para hacerla realidad, partiendo de acciones inmediatas en materia educativa y salud, y sin olvidar los indicadores a los que queremos llegar en cada paso.

Obviamente entre los juristas hay opiniones encontradas sobre si esta transición nos conduciría a una segunda o tercera república, como ha sucedido en Francia que hoy está en su Quinta República, o hacia alguna otra figura, pero al igual que en otros lugares, estos cambios se han dado a fin de impulsar nuevos niveles de desarrollo económico y social ante momentos que lo demandan. El caso presentado de Sudáfrica es una muestra de ello.

México siempre puede renovarse y ello precisa de acuerdos si es en forma pacífica o con convulsiones sociales si es en forma violenta, y por eso debemos dar un salto cuántico a fin de responder a nuestras necesidades presentes y futuras. El país requiere un cambio de fondo y de estructura, se deben eliminar todos los pesos muertos que nos están hundiendo con el propósito de acelerar la actividad y alcanzar más rápido nuestro desarrollo; a partir de este cambio, el nuevo marco jurídico e institucional deberá servir como plataforma para la materialización de estas acciones.

Si contamos con un proyecto de largo plazo a 2030, 2050 y más, entonces debemos pensar en la promulgación de una nueva Constitución y el relanzamiento del Estado Mexicano no representarían un fracaso de las instituciones que sí funcionan, por el contrario, se trata de fortalecer y replantear lo bueno y modificar lo ineficiente; esto requiere de una enorme madurez política y una verdadera preocupación por el futuro.

La nueva República implica reconocer que nuestro actual sistema (sustentando en la Constitución de 1917 y retomando el espíritu de la Carta Magna de 1857) ya no puede dar más de sí toda vez que las circunstancias y el tiempo (98 años) lo han rebasado. Los pilares del Estado Mexicano en 1917 eran educación básica, tierra y sufragio efectivo, hoy los atajos para el desarrollo, como se vio previamente, son educación con enfoque tecnológico, política industrial, desarrollo competitivo, inserción a la competencia internacional, Estado de Derecho, respeto a los derechos humanos, entre otros.

El planteamiento requiere una reforma del Estado Mexicano que permita un ejercicio crítico del poder, donde los poderes actúen como verdaderos contrapesos y no sólo respondan al clima electoral. Adicionalmente, es necesaria una refundación jurídica, económica y social. Estos pasos definitivamente afectarían muchos intereses, por ello se necesita un fuerte liderazgo y sobre todo una decisión patriótica con gran sentido de lealtad hacia México y un espíritu de solidaridad común con todos los mexicanos.

En la actualidad nuestro país está atravesando por situaciones críticas que buscan romper el tejido social mientras que, en paralelo, se han emprendido una serie de transformaciones económicas, educativas, laborales, fiscales y políticas que buscan resarcir lo que no se hizo décadas atrás, y cuya ausencia generó la falta de competitividad que hoy se ha arraigado en nuestra nación. En este contexto de la dualidad crisis/oportunidad es que nos encontramos en un punto de inflexión para lanzar el proyecto de nación que históricamente ha faltado y poder así construir el México del siglo XXI que queremos.

Tener un México, con un escenario al 2030 con tasas anuales de crecimiento que oscilen entre el 6 y 8 %, con un PIB per cápita superior a los 45 mil dólares, con mexicanos que cuenten con 15 años promedio de educación y con un índice de desarrollo humano entre los diez primeros del mundo, por mencionar algunos de los indicadores clave que debemos marcarnos, es posible en la medida en que aprovechemos este punto de inflexión y nos atrevamos a dar el siguiente gran paso en la historia nacional, la Nueva República.

Por estas razones, el reto de construir impulsar el desarrollo nacional, trabajo que debe tener un primer horizonte de tiempo en 2030, tiene que comenzar por la construcción de una Nueva República sobre la cual edificar las bases para materializar la grandeza a la que México está destinado.

Bibliografía

- Banco Mundial (2014). Obtenido de *Base de Indicadores del desarrollo mundial*. Disponible para descarga: <http://databank.worldbank.org/data/home.aspx>
- Fondo Monetario Internacional (2015). Obtenido de *Panorama Económico Mundial*, base de abril del 2015.: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2015/01/weodata/index.aspx>
- Foro Económico Mundial (2014). Obtenido de Reporte de *Competitividad Global*, 270.
- Global Business Network . (1992). Obtenido de *Los Escenarios de Mont Fleur*.: <http://www.generonconsulting.com/publications/papers/pdfs/Mont%20Fleur.pdf>
- Instituto de estadística de la UNESCO. Obtenido de *Distribución de la matrícula en educación superior por área de estudio*: <http://www.uis.unesco.org/data-centre/pages/default.aspx>
- Instituto Nacional de Salud Pública. (2013). Obtenido de *Obesidad en México recomendaciones para una política de Estado*: <http://www.insp.mx/noticias/boletines-de-prensa/2656-obesidad-en-mexico-recomendaciones-para-una-politica-de-estado.html>
- OMC. Obtenido de *Obesidad en México*.: http://www.paho.org/mex/index.php?option=com_content&view=category&id=824
- _____ (2014). Obtenido de *Perfiles de por país: México*: http://www.who.int/nmh/countries/mex_en.pdf?ua=1
- Richardson, R. y. (1986). *Ajustes ante los cambios políticos: El caso de Corea 1960-1985*. Departamento de Investigación para el desarrollo, Banco Mundial, 2.